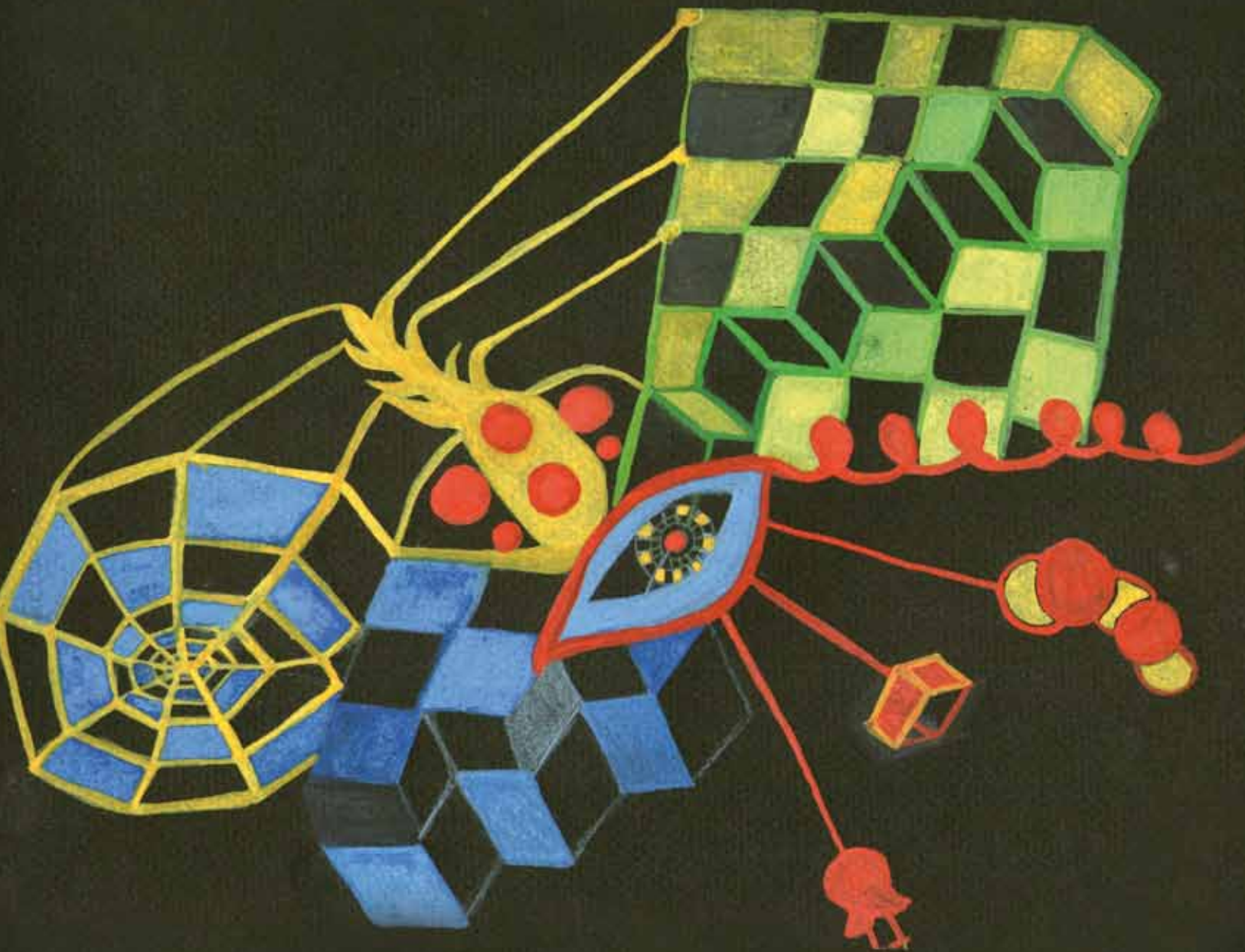


Guillermo
de Ockham
Semblanza



Momento

Autor: Nancy Ramírez Poloche

Técnica: Acuarela

Fabián López: un libro abierto, un maestro y un amigo

Por: Luís Humberto Cardona Artunduaga

Puerto Tejada, 28 de enero de 2012.



La presente reflexión se elaboró y socializó en el marco del homenaje tributado el 28 de enero de 2012 al campesino resistente del norte del Cauca, por el Instituto Mayor Campesino de Buga, con el apoyo del Grupo Semillas de Bogotá y CCFD/Tierra y Solidaridad de Francia.

Fabián López Castillo nació en Obando, municipio de Caloto, el 20 de enero de 1920. Llegó a Puerto Tejada en el año de 1928. Se casó a la edad de 25 años.

Hablar de él es hablar del campesino rebelde, del campesino que luchó y continúa luchando por mantener su dignidad, su libertad e independencia.

Tengo el orgullo personal de conocerlo desde mi infancia. A él y a la mayoría de los miembros de su respetable familia; particularmente, recuerdo con afecto a su infatigable esposa doña Margarita Cano (q.e.p.d), a quien por cariño y aprecio le dijimos siempre doña Margot. De los labios de mi estimado Fabián recuerdo haberle oído decir que se la robó de un convento y que para poder convertirla en su compañera inseparable tuvo que pedirle permiso a Roma. Con sus hijos Néstor, Amanda Lucía, Ana Nelía, Edgar Marino, Fabio y Martha Rocío (q.e.p.d) me han unido y me unirán eternamente vínculos entrañables de la amistad que forjamos en las batallas cotidianas por el derecho a la existencia y a la alegría.

En el marco de esa añeja amistad, en algunas ocasiones hemos sido cómplices silenciosos; en algunas otras, privilegiadamente, hemos disfrutado y compartido la autoría de nobles ejecutorias en

beneficio de los marginados de nuestra amada tierra que nos vio nacer, Puerto Tejada.

Fijada en mi memoria personal y familiar están aún los días en la que lo vimos en su oficio de constructor, levantando y edificando espacios habitables para él y los suyos; así lo recuerdo en mi inolvidable escuela San Pedro Claver y el hoy moribundo, Colegio José Hilario López, rinconcitos estos, donde en mi niñez y en mi adolescencia fabriqué mis primeros sueños y en los que encontré los mejores amigos de mi vida.

Fueron esos los primeros escenarios que nos permitieron ver y tener la premonición de encontrar en Fabián a un auténtico y buen servidor.

Igualmente perennes en nuestro recuerdo han quedado grabadas las imágenes en que día tras día, al amanecer y al atardecer, le vimos en su bicicleta ir y venir de la que siempre consideró como su segunda madre: su finca, su chacra, su terruño, en la que forjó el bienestar personal y el de los suyos, y en donde siempre encontró y conservó su ideario de libertad e independencia, frente a los poderosos, y desde donde los enfrentó con un ánimo inquebrantable. En franca rebeldía, él, persistentemente, denunció que: “[...] es mejor ser propietario que ser asalariado”¹.

Ha estado ligado continuamente a la tierra y sobre todo a aquella de la que nunca han podido expulsarle, a pesar de los ingentes ardidés y estratagemas empleados por los usurpadores de la tierra y todo su séquito de timadores y funcionarios

1. Entrevista realizada a Fabián López por el Instituto Mayor Campesino. Puerto Tejada. Junio. 2011.

corruptos. En sus propias palabras argumenta la importancia que para él tiene la tierra:

Yo he sido un enamorado de la tierra; la tierra es la mujer más bonita, la que nunca se le va a uno, la única que no le ve la edad, la única que no le ve los hijos y entre más hijos tiene es mejor para ella, porque hay más quien la labore; y cuando uno ya está inermes y todo el mundo pregunta a qué horas es el entierro, ella dice: de mí naciste, de mí viviste y a mí vuelves, mis brazos están abiertos para recibirte².

En la misma dirección, a manera de gracejos continúa diciendo:

- La tierra nunca lo desprecia a uno, de ella se vive y en ella se muere, es la prolongación de la existencia³.
- La tierra es la mejor riqueza que podemos tener: nos da todo, la comida, dónde dormir y dónde morir.
- Si salgo de la tierra ¿a dónde me voy?
- Para mí la tierra no tiene precio, porque en ella se siembra todo, se da todo.
- ¿Qué puede haber por encima de la tierra?; por mucho que uno vuela y vuela, a la tierra tiene que llegar.
- ¿Quién no come de la tierra, ¿quién no duerme sobre la tierra?, ¿quién no se pone una camisa, si la tela la produce la tierra?
- El manjar más rico lo produce la tierra⁴.

También lo hemos visto forcejear con los detentadores del poder defendiendo los derechos de los ciudadanos a educarse. En cuanto asociación de padres de familia había en Puerto Tejada, allí estaba y desde ahí se hacía escuchar.

Como liberal siempre ha confiado en los canales legales de nuestra democracia; quizá por eso, la vía epistolar fue su preferida para hacer valer los derechos de los demás y evitar que éstos les fueran vulnerados. Han sido innumerables los memoriales, cartas y comunicaciones que ha enviado a los entes oficiales denunciando los más diversos problemas en procura de la reivindicación de sus

derechos y los de sus conciudadanos, compadres y compañeros de lucha. En la misma ruta ha deambulado por infinidad de dependencias públicas. En muchas ocasiones sin recibir respuesta pero con la tranquilidad en su conciencia de haber cumplido, por lo menos con sentar una voz de protesta.

En Puerto Tejada fue iniciador de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), por medio de la cual y con la compañía de sus inolvidables y entrañables compañeros –Samuel Álvarez (q.e.p.d), Luís Carlos Mina, Simeón Zapata (q.e.p.d), Griseldino Guazá (entre otros muchos)–, tozudos como él, defendió los intereses de los propietarios de las tierras. Un ejemplo de resistencia campesina al embate del capital agroindustrial azucarero que llegó violentamente a esas prósperas tierras desde la segunda mitad del siglo XX. Una economía agroexportadora que gracias a su permanente expansión en el mercado internacional ha desplazado históricamente al pequeño agricultor, construyendo su economía y tradiciones culturales. Este proceso económico, Fabián lo describe desde su experiencia como pequeño propietario:

Da la casualidad que el asunto del INCORA a mí me tocó con Lleras Restrepo. Fui el primero en traer el INCORA aquí, a esta zona para que nos dieran títulos sobre la tierra. Este lo logré tal vez por el conocimiento que yo ya tenía desde Popayán de ese tema. Ahí me conocí el asunto del INCORA y lo logré traer aquí, porque yo hice dar títulos a los compañeros de por acá. Yo fui el primero que tuve título allí en Obando. Yo le hice titular a toda la gente desde la orilla del Hato, hasta Guachené, hasta donde más se pudo. Nosotros teníamos 40 plazas y de ahí han ido saliendo, pero trabajábamos sin papeles y nadie nos lo quitaba⁵.

Desde esa época se enfrentó con los funcionarios de la desaparecida Caja Agraria, que a pesar de ser una institución estatal creada para ayudar a los campesinos, terminó aliada con los usurpadores venidos de tierras lejanas de la nuestra para expoliar a los campesinos; no sólo en el norte del Cauca, sino en todo el departamento: “La Caja Agraria sirvió de llave para quitarle la tierra a la gente, la empobrecieron y la esclavizaron. La esclavitud moderna, es que la gente no tiene con qué vivir [...]”⁶.

2. Conversación con Fabián López Castillo, grupo Monte Oscuro 1897, 2009.

3. Entrevista realizada a Fabián López por el Instituto Mayor Campesino. Puerto Tejada. junio. 2011.

4. *Ibíd.*

5. Conversación con Fabián López Castillo, grupo Monte Oscuro 1897, 2009

Múltiples son también los testimonios de su ardua lucha de resistencia campesina desde la Federación Nacional de Cacaoteros, en la que acompañado por uno de los mejores conocedores del cacao en Colombia, don Antonio Macías, supo defender los intereses de los agobiados campesinos, productores del mejor cacao del mundo; los cuales vieron cómo esta labor poco a poco se terminó sin ninguna medida que lo impidiera. En efecto, los cacaotales terminaron siendo cercados, asediados e invadidos por “el monstruo verde” de la caña de azúcar. Así lo relata nuestro estimado homenajeado: “La caña acabó con todo, con el cacao, con el medio ambiente, con los animales. Las fincas ya no producen como producían antes de las fumigaciones. La caña para los ricos fue buena, pero para la vida del pequeño propietario, no”⁷.

Lapidariamente reconoció en este hecho los mecanismos extraeconómicos empleados por propietarios de los ingenios azucareros para estrangular la producción campesina, a la que él ha concedido un valor sin parangón y a la que denodadamente, a su manera, ha defendido sin claudicar. En su singular y coloquial sabiduría asegura firmemente que:

- El campesino es el hombre más importante, porque nadie vive sin el campesino.
- El campesino debe valorizarse para saber cuánto valen los demás.
- Si la tierra no da nada ¿de dónde se come?
- Todo el mundo vive del campesino, del cielo no cae nada [...]”⁸.

Don Fabián ha intuido la dependencia del hombre con respecto a la naturaleza, sobre la que descansa el sustento material de los seres humanos; en cuya producción, es el campesino la figura preponderante. En tal sentido, continúa testificando:

Yo puedo tener una cantidad de conocimientos, pero de ellos no puedo llenarme el estómago. En la casa tengo una cantidad de diplomas, pero de eso no se come nada; ¿qué me gano con los conocimientos, si

con eso no se le echa nada a la olla? El que no sabe nada, también vive”⁹.

Como batallador perenne, lamenta que el campesinado norte caucano haya claudicado sin mucho esfuerzo ante el avance avasallador de la agroindustria cañera, que en su voraz sed de suelo cultivable arrasó con la finca tradicional sobre la que gravitaba la base económica de la región:

Alrededor de mi finca había otras fincas de campesinos. La mayoría se enamoraron de la caña, salieron de la tierra y se volvieron jornaleros. Hoy en día hay una pobreza aterradora en este pueblo, cuando antes era un pueblo de ricos. Todo esto eran fincas, cañadas. Aquí no se usaba sino la caña de uno para chuparse y lo demás era puro ganado y agricultura. Nosotros hacíamos nuestro café con caña, con guarapo. Teníamos trapiches de mano, para sacar el guarapo, éramos ricos [...] el negro rico no ha habido en otra parte. En mi casa y en mi finca teníamos hasta caballerizas.

Yo vivía en Obando en lo que era de mi abuela. Esa tierra no nos costó nada, nos la dio el Estado, porque eran tierras del Estado. Nosotros teníamos 40 plazas, pero los hermanos fueron saliendo de ellas y se enamoraron de la plata”¹⁰.

Y con nostalgia sigue recordando aquella otrora floreciente economía local:

Todo esto eran fincas; caña no, sino potreros, ganado, porque por aquí no había caña sino potreros y ganado, y muchas haciendas. Aquí venían los barcos. Hubo barcos para llevar guadua, para llevar en el mercado las remesas, el plátano, todo eso. Y el cacao se llevaba a Juanchito en barco”¹¹.

Con esta nostálgica evocación, Fabián López nos recuerda cómo nuestro devenir económico y cultural, estuvo ligado históricamente a la ciudad de Cali, urbe vallecaucana cuyo desarrollo económico y urbano le debe a la economía campesina del norte del Cauca, que por largo tiempo se constituyó en su despensa natural.

Sólo basta recordar que el primer tranvía que se construyó en Cali se trazó entre Puerto Mallarino y la antigua Galería del Calvario, ubicada en la zona

6. Entrevista realizada a Fabián López, por el Instituto Mayor Campesino, 2011.

7. *Ibid.*

8. *Ibid.*

9. *Ibid.*

10. Conversación con Fabián López Castillo, Grupo Monte Oscuro 1897, 2009.

11. *Ibid.*

central de esa ciudad, con el fin de transportar los importantes excedentes comerciales producidos en la región norte caucana por los ríos Palo y Cauca.

Es este un testimonio fehaciente que muestra, y no caprichosamente, que la idiosincrasia de los portejadeños ha estado más articulada a una ciudad burguesa como lo es la capital del departamento del Valle del Cauca, más que a la señorial Popayán. Una ciudad que es vista por la mayoría de los portejadeños como ominosa y que los ha sometido de manera injusta y totalmente arbitraria. La cercanía a Cali no es un antojo de la historia, sino una decisión consciente de una población que difícilmente podrá olvidar el lúgubre y oprobioso pasado de discriminación y avasallamiento impuesto por los “hidalgos” payaneses. Dentro de esta lógica inexorable de la historia, Fabián López es un epítome insigne de esta actitud de rechazo y desconfianza frente al dominio payanes.

Fabián López siempre fue alérgico a desempeñar cargos oficiales y por tanto al almíbar que emana del poder político; persistentemente declaraba que “[...] cuando uno tiene la boca llena no puede hablar”. Más allá de lo anecdótico de esta afirmación, se encuentra la actitud de alguien que jamás ha querido hipotecar su poder de opinión y su palabra.

El único cargo que aceptaba sin regodeos era el que le daban los ciudadanos para que los representara ante quien correspondiera; cada que avizoraba cualquier conato que pudiera significar el atropello de sus derechos, Fabián era uno de los primeros en tomar la vocería.

Sin obsecadas posiciones, en sus labios la palabra invariablemente ha estado redimida de cualquier atadura, pues su única atadura ha sido el preclaro respeto por el otro y su amor por la tierra, aquella que heredó de sus padres y abuelos y a la que jamás ha renunciado, y de la que sólo la muerte podrá separarlo. De esta manera, Fabián sigue hablándonos y repitiéndonos con resaltado acento:

- Esta finca no la cambio por nada.

- ¿Qué me gano con vender mi finca, si lo que necesito es comer.
- Aunque me acosen demasiado estos señores (refiriéndose a los ingenios azucareros) yo no saldré de aquí, pues yo nunca creo que valga más echarme cualquier peso al bolsillo, que tener en qué entretenerme, que tener a dónde ir.
- Para mí la felicidad más grande es venirme para mi finca, aquí nadie me marca la hora, la finca me da amor, me da la vida, lo que me produce. De eso vivo yo.
- Mi mujer se fue, mis padres se fueron, pero aquí está la tierra¹².

En su obsesión por la tierra, la asimiló a las mujeres, depositando en ellas, pero sobre todo en la mujer campesina, el filón poético que también ha caracterizado su vida:

Uno nace de mujer, vive de la mujer, y cuando nace, ya está la leche en la mujer para sostenerlo; por eso, cuando Dios hizo la mujer la hizo con todas las de la ley. La hizo un domingo por la tarde que estaba bien desocupado a orillas del río Jordán, al lado de un árbol frondoso, y por esas circunstancias les hizo los ojos como las piedras de río, unas negras y otras blancas, su cabello como la brisa; al cabello le sigue la piel suave como el agua y es por esa circunstancia que la piel es suave como el agua. Los senos se los hizo como las frutas, las frutas para alimentar las aves y al transeúnte, y los senos para alimentarlo a uno, por eso los hizo. La mujer campesina es la flor de la existencia, porque con su forma de vivir cría los hijos, sostiene el hogar, la comida de sus hijos, de su esposo; si no hay mujer, no hay nada. Sin la mujer no se puede prolongar uno¹³.

En un mensaje teñido de desesperanza por las transformaciones económicas y sociales, que sobre todo en los últimos sesenta años cambiaron el panorama democrático de la generación de riqueza en Puerto Tejada y el norte del Cauca, y que han conducido a un modelo económico típico de enclave, concentrador, empobrecedor y generador de crecientes desigualdades, Fabián López, premonitoriamente, ha sentenciado y avizorado el futuro incierto que se cierne sobre la región:

12. Entrevista realizada a Fabián López, por el Instituto Mayor Campesino, 2011 (En esta cita el paréntesis es nuestro).

13. Cita tomada combinadamente de la entrevista y de la conversación realizadas con Fabián López, por el Instituto Mayor Campesino en el año 2011 y el Grupo Monte Oscuro 1897 en el año 2009.

El futuro viene muy triste si no hay un gobierno que mire hacia abajo, porque ya lo matan a usted por nada; los ricos quieren acabar con los pobres, para vivir solamente ellos; la única forma en que los jóvenes pueden ser independientes es teniendo una finca. En ella, todo lo que uno siembra se vende, uno come y le da de comer a los demás; que cultiven la tierra, que siembren cacao, que no siembren coca, porque eso no lo respalda el gobierno; en cambio, a la finca sí. Que ayuden al campesino, que no lo acaben como lo hizo la Caja Agraria”¹⁴.

La vida de Fabián López es un libro abierto para quienes hemos tenido el privilegio de compartir de cerca con él y para todas las generaciones que vendrán. Sus acciones y lecciones nos enseñan que si en nuestro amado Puerto Tejada no nos preocupamos por conocer su historia, jamás será posible entender cuánto tuvimos y cuánto hemos perdido; ni tampoco cuánto tenemos que defender, a causa de una equivocada idea de progreso, que sólo tiene en cuenta el resultado para las empresas y sus accionistas, reflejado en los balances y los estados de pérdidas y ganancias, en una alocada carrera de acumulación beneficiando a unos pocos y excluyendo a las mayorías, que día a día caen en el abismo de una vida sin ilusiones.

Hoy, con sorpresa y perplejidad me he enterado que una de las tantas bandas delincuenciales que con infortunio hoy pululan en nuestro terruño, se autodenomina *los sin futuro*, denominación que quizá se sustenta en la exclusión y la desesperanza.

Yo estoy seguro de que esta dura realidad ni a Fabián López, ni a ninguno de los que hoy estamos aquí, rindiéndole este merecido y tardío homenaje,

se nos ocurrió imaginar jamás, pues siempre nos asistieron el sueño y la esperanza de un Puerto Tejada diferente.

Con profundo sentimiento y dolor somos testigos de que su futuro se torna crecientemente lúgubre y gris.

Por las inequívocas evidencias, pareciera que esto poco o nada importa a los responsables de toda esta indignación acumulada, pues cuando de ignotos lugares llegaron tuvieron la suficiente seguridad de dejar encerrada en casa su conciencia.

Porque estamos seguros de que Fabián López pudo en el pasado disfrutar de un municipio vivible y habitable, que ha vivido como su razón y su sabiduría le han indicado, alejado de todo acto extraño a las normas que garantizan nuestra fraternidad y convivencia; por las enseñanzas de él aprendidas en su irrefrenable deseo de libertad y dignidad; compartiendo con él que “[...] lo más importante es la trilogía compuesta por la tierra, la mujer y el conocimiento”; con mi agradecimiento salido del corazón y del alma, debo cerrar esta reflexión con un categórico veredicto, brotado de lo más profundo de las convicciones personales del extraordinario hombre que hoy homenajeamos:

Si me llegara la muerte
en el momento menos pensado
como debe de llegar,
puedo morir y seguir viviendo,
porque los hombres,
por lo que hacemos morimos,
y seguimos existiendo.

14. Entrevista realizada a Fabián López, por el Instituto Mayor Campesino. 2011.

